



Capítulo 1992

Partiendo de La Montaña Espiral del Dragón

"Por favor, no lo llares sacrificio. Solo estábamos defendiendo nuestro territorio, nuestro hogar", dijo solemnemente el Santo Emperador Dragón.

La expresión de Yuan se volvió incómoda y la culpa apareció en sus ojos.

Aun así... es un hecho que el Emperador Celestial atacó porque activé el dispositivo de teletransportación. No habrías tenido que hacer tal cosa si no hubiera aparecido.

El Emperador Dragón Sagrado negó con la cabeza y dijo: «Tu aparición aquí, así como la activación del dispositivo de teletransportación, es la voluntad de la Diosa Dragón Yeyou, y como Clan del Dragón Sagrado, es nuestro deber cumplirla, cueste lo que cueste. Permití que cualquiera que no quisiera morir tuviera la oportunidad de irse, pero nadie aceptó la oferta. Eso es todo lo que tengo que decir al respecto».

Yuan se quedó en silencio para reflexionar.

Finalmente, dijo: "¿Puedes reunir a todos los miembros del Clan del Dragón Sagrado lo antes posible?"

"¿Qué intentas hacer?" El Emperador Dragón Sagrado levantó las cejas.

"Lo sabrás pronto."

El Santo Emperador Dragón ya no lo cuestionó y siguió sus instrucciones.

Poco después, los miembros restantes del Clan del Dragón Sagrado, ahora reducidos a solo una cuarta parte de su número anterior, se reunieron ante Yuan en solemne silencio.

"Gracias por reunirse aquí con tan poca antelación y mientras están ocupados. Sin embargo, quiero hacer algo por ustedes antes de irme", dijo Yuan antes de recuperar la Venganza del Dios Dragón.





—Yeyou, ¿puedes decirles algo? Si no fuera por sus esfuerzos, no habría podido regresar a los Nueve Cielos en paz —le dijo.

"¿A-acaba de...?"

"Sí... lo oí..."

Aparte del Santo Emperador Dragón y algunos de sus miembros principales, nadie sabía que Yuan era el Monarca Inmortal o que la Diosa Dragón Yeyou estaba descansando dentro de la Venganza del Dios Dragón.

"Hahaha..."

Un suave suspiro resonó desde la lanza, antes de emitir un brillo profundo.

En el momento siguiente, la Diosa Dragón Yeyou apareció ante ellos en su forma humana.

"¡E-Esa es—!"

Incluso sin necesidad de que se presentara, los miembros del Clan del Dragón Sagrado supieron inmediatamente su identidad.

Al darse cuenta de que estaban ante la única e inigualable Diosa Dragón Yeyou, todos los presentes se inclinaron ante ella.

"¡Nuestra Diosa, la Diosa Dragón Yeyou!", corearon todos al unísono.

"Ejem." La Diosa Dragón Yeyou se aclaró la garganta y comenzó a hablar con un tono algo rígido: "Me llamo Yeyou y quiero expresar mi gratitud al Clan del Dragón Sagrado por todo lo que han hecho hasta ahora, especialmente por lo de hoy. Gracias. Aunque ahora solo puedo expresar mi gratitud con palabras, en cuanto recupere mi cuerpo, regresaré para agradecerles como es debido."

"¡Por la Diosa Dragón Yeyou!" gritaron con voces temblorosas mientras las lágrimas corrían por sus rostros.

A menos que uno hubiera dedicado toda su vida a una sola deidad, nunca podría comprender verdaderamente la profundidad de la emoción que surgía a través del Clan del Dragón Sagrado, mientras se encontraban ante la Diosa Dragón Yeyou, su único dios, la llama eterna de su fe.





La Diosa Dragón Yeyou no dijo nada más, prefiriendo una presencia breve y solemne. Con un simple gesto de aprobación, regresó a la Venganza del Dios Dragón. Sin embargo, lo que dijo fue más que suficiente para asegurar que el Clan del Dragón Sagrado continuara adorándola, quizás incluso con más intensidad que antes.

"Aunque me duele dejarte así después de todo lo sucedido, quedarme aquí más tiempo solo me arriesgaría a llamar la atención del Emperador Celestial, una vez más", dijo Yuan con solemnidad. "Así que, me despido por ahora. Pero si el destino lo permite, prometo volver a este lugar. Por supuesto, traeré conmigo a la Diosa Dragón Yeyou".

"¡Esperaremos su regreso, sin importar cuánto tiempo lleve, Enviado Mayor!"

Yuan sonrió y luego se giró para encontrarse con la mirada del Emperador Dragón Santo, quien respondió con un silencioso asentimiento de reconocimiento.

"Hasta la próxima", dijo Yuan en voz baja.

Y con eso, partió de la Montaña Espiral del Dragón, con Liya siguiéndolo en silencio.

"¿Adónde irás, joven maestro?", preguntó Feng Yuxiang poco después de que Yuan se fuera.

Después de un momento de silencio, Yuan respondió: "Voy a encontrarme con los demás".

Mientras tanto, en un gran salón, en las profundidades del Noveno Cielo, el Emperador Celestial y el Consejo Celestial se sentaron en una audiencia solemne, ante representantes de ocho de los Diez Clanes Dragones Reales.

Los únicos que no estuvieron presentes fueron el Clan del Dragón Sagrado y el Clan del Dragón Azur. A pesar del reciente incidente, el Clan del Dragón del Mar Místico hizo acto de presencia.

—¡Será mejor que tengas una buena explicación, Emperador Celestial! —espetó uno de los representantes, golpeando la mesa con una fuerza que resonó por todo el salón.





"¡No solo invadieron el territorio de uno de los Diez Clanes Dragones Reales, sino que lanzaron un ataque total que se cobró miles de vidas!", rugió otro representante, con la voz cargada de indignación.

"Y no solo eso", añadió bruscamente un tercer representante, "¡intentaste aniquilar a toda su estirpe con el Juicio Divino, un poder reservado únicamente para condenar a los criminales más atroces en el corredor de la muerte!"

El Emperador Celestial estaba sentado bajo una tormenta de acusaciones y quejas, las voces de los Diez Clanes Dragones Reales se alzaban con furia a su alrededor, mientras el Consejo Celestial observaba en pesado silencio, sin defenderse ni intervenir.

—Hice lo que debía hacer. Espero su comprensión —dijo finalmente el Emperador Celestial, con voz serena y mesurada, como si el aluvión de acusaciones no hubiera hecho más que agitar el ambiente a su alrededor.

¡No nos vengas con esas tonterías! Había innumerables maneras de manejar la situación, sin poner en peligro al Clan del Dragón Sagrado, ¡pero elegiste el camino más brutal y directo! —refutó uno de ellos.

"Quizás sí", respondió con calma, "pero estaba corriendo contra el tiempo y no tenía el lujo de hacer las cosas con cuidado".

Le di una advertencia al Clan del Dragón Sagrado, pero se negaron a ceder. No me quedó otra opción. Es lamentable, pero actué como debía para proteger los Nueve Cielos, que es mi máxima prioridad como Emperador Celestial. Entiendo tu enojo, pero si pudiera retroceder el tiempo, seguiría haciendo lo que he hecho.

